

EL CASO PADILLA

Giroud: “No quería un panfleto, sino una obra cinematográfica”

MARIA ARANDA

Si algo tiene claro Pavel Giroud, director de *El caso Padilla*, es que el tema que expone en su última película “no se reduce únicamente a Cuba, está muy vigente en todo el mundo. Este caso abre una ventana para explorar uno de los aspectos del pasado cubano que persiste en su presente: la falta de libertad de expresión y los movimientos del mundo cultural para obtenerla. Pero esta represión no se limita a mi país. Todos vivimos a merced del linchamiento”.

Pero, ¿quién era Heberto Padilla y por qué le interesó tanto a Giroud su historia? Para situarnos, tenemos que remontarnos a la primavera del 71 de La Habana. En esa época, Padilla acababa de ser puesto en libertad y comparecía ante el gremio de escritores cubanos y se declaraba agente contrarrevolucionario, acusando de complicidad a muchos de sus compañeros ahí presentes, entre ellos, su esposa. Un mes atrás, cuando fue arrestado por “atentar contra la seguridad del estado cubano”, Cuba vivió una movilización en la que participaría la vanguardia intelectual del mundo entero, que dirigió una carta a Fidel Castro exigiendo la libertad del poeta, cuyo único pecado fue expresar su opinión a través de su obra poética.



ALEX ABRIL

Entre otros, aparecen testimonios de Gabriel García Márquez, Julio Cortázar o Jean-Paul Sartre. El director cubano lleva por primera vez a la gran pantalla el mea culpa del escritor “que ha permanecido resguardado durante medio siglo en los archivos cubanos”.

La idea de hacer este film “surge hace muchos años. Mi obsesión con el caso comienza cuando leo su obra. Pero en ese momento no estaba tan apegado al mundo intelectual cubano. Años más tarde, cuando ya estudiaba cine, se me ocurrió hacer una película de ficción en la que un actor interpretara a Padilla”.

Sin embargo, *El caso Padilla*, film que participa en la sección Horizontes Latinos, se remite a los hechos: “Mi premisa fue trabajar únicamente con material de archivo, sin incluir ninguna entrevista de todos aquellos que ya habían contado el caso a su manera porque, muchas veces, cuando miramos atrás, nuestra versión de los hechos puede haber sufrido variaciones”. El cineasta añade que otra de sus misiones como autor al realizar la película documental fue “no emitir juicios de lo que estaba ocurriendo, sino exponer el suceso de la manera más cinematográfica posible. No quería hacer un panfleto, sino una obra cinematográfica” y, por último, “quería conseguir que el espectador comple-

tara su historia con el caso. Que, una vez vista la película, se interesara por conocer más sobre Padilla, su obra, el caso. Quiero que cada uno saque sus propias conclusiones sobre el tema”.

Crear un film para “todos los públicos” fue otro de los retos a los que tuvo que enfrentarse el director. “Conseguir que este proyecto fuera legible para todo el mundo ha sido un reto. Y ha sido duro. Me interesa captar la atención de aquellos que no tienen referencia directa del caso, como yo en su día”. De hecho, confiesa que, “nunca he sido capaz de ver toda la declaración de Padilla de una sentada, y es que dura cuatro horas”. Sin embargo, añade que, el hecho de que la comparecencia del poeta fuera tan larga tuvo sus beneficios a la hora de realizar el film: “Padilla se reiteraba tanto que tenía ante mí varias tomas, como si fuera un rodaje de una película”. A pesar de ello, afirma: “Cuando empecé con el montaje, los primeros cortes fallaban. Estaba haciendo un documental que solo interesaría a los cubanos y mi intención era enganchar al espectador común. Así que fui convirtiendo a Padilla y a Fidel Castro en personajes cinematográficos con los recursos que nos regala el cine”.

El director cuenta con un largo recorrido a sus espaldas. Su primer largometraje en solitario, *La Edad de la peseta*, fue candidato a los Oscar y nominado a los Goya. *El acompañante*, su último largo, obtuvo su segunda candidatura a los Oscar y fue reconocido como Mejor Proyecto en Desarrollo en el Zinemaldia.

DOS ESTACIONES

El paisaje como vía para construir identidades

M.A.

El director mexicano Juan Pablo González presenta *Dos estaciones*, su primer largo. La película fue seleccionada en WIP Latam 2021 y participó en Sundance, aunque ésta es la primera vez que el cineasta vive en primera persona la reacción del público. Confiesa que “fue increíble. La película tuvo una acogida muy calurosa, con un público muy entregado”.

Para González este proyecto significa volver a Atotonilco el Alto, Jalisco, la pequeña localidad mexicana en la que creció. No es la primera vez que escoge su pueblo natal para rodar: “Desde que me fui, he estado filmando allí en varias ocasiones. Para mí, esta especie de regreso ha sido interesante porque lo he vivido como un descubrimiento. Sin saberlo de antemano, me he dado cuenta de que este es el lugar que más conozco y donde mejor veo cómo me siento”. Además, afirma que “una de las cosas en las que más pienso al hacer cine es en la posibilidad de mostrar un México que va más allá de las representaciones convencionales, que se hacen siempre desde el centro, desde Ciudad de México”. De alguna

manera, gracias a directores como él se consigue sacar el cine de esos centros culturales habituales y así hacer historias con índole más local.

Dos estaciones cuenta la historia de María, una heredera de una fábrica de tequila que intenta mantener su negocio a flote en un mercado dominado por corporaciones extranjeras. Su situación económica se deteriora y tendrá que lidiar con situaciones que, en ocasiones, están fuera de su control. Teresa Sánchez, consagrada intérprete mexicana, será la encargada de dar vida a este potente personaje. “Todos sabemos que es una actriz increíble. Para consolidar este papel trabajamos mucho con ella: La María del primer guion no tiene nada que ver con la que mostramos en la película”. Añade que “siempre pensamos en un personaje que fuera duro, tal y como es María, sin perder esa fragilidad que gira en torno a ella”. Para el director también era importante conseguir representar a esa generación que confiaba en que trabajando duro todo acababa saliendo bien: “Ahora somos conscientes de que el mundo está lleno de estructuras que son infranqueables, inquebrantables”.

Juan Pablo González, director de *Dos estaciones*.

ALEX ABRIL

La elección de basar la trama en ese personaje fueron dos: “Una de ellas era su edad, una mujer nacida en la década de los 50-60. La otra era el hecho de que hubiera heredado esa fábrica y que ella misma se convirtiera en el vínculo entre una generación que fue la de mi abuelo,

que hacía tequila de una manera totalmente artesanal, y la generación de después, que introdujo la maquinaria”. Al fin y al cabo, la protagonista pertenece a una generación muy importante, la del boom del tequila, que se encargó de llevarlo al mundo entero: “Me interesaba mucho ahon-

dar en esos comerciantes que salían de sus pueblos para hacer negocios en París o Nueva York. Me di cuenta de que se enfrentaron a un mundo totalmente diferente al suyo”.

Otro de los personajes clave de la trama es Tatin, mediante la cual el director introduce la identidad queer. “Me llamaba mucho la atención su vida. En su vida real, vive en una rancharía, como decimos aquí, que es como llamamos a las poblaciones pequeñas, y tiene un salón de belleza muy exitoso. Entre los dos, empezamos a trabajar en una especie de documental de su vida”. Sin embargo, poco a poco, ese documental fue “integrándose a *Dos estaciones*. Me interesaba que María tuviera una relación cercana a otro personaje para mostrar ese intento, en ese momento tan frágil de su vida, de acercarse a alguien y la imposibilidad de generar esa conexión”.

Sobre las pinceladas documentales del film confiesa que “no puedo pensar en mi cine sin paisaje, quizás porque fue muy importante para mí. El paisaje es una condición que construye a la gente, es muy importante para la construcción de la identidad de un pueblo”.